

ESPECTACULOS

J. Pablo Izquierdo: Una Vida Junto a la Música

● Radicado en Londres, viaja por el mundo dirigiendo orquestas en conciertos y óperas

Pareciera que reflexiona en alta voz. Mantiene un tono parejo y no se altera con ninguno de los temas que trata durante la entrevista. Quiere dejar bien en claro que él no se siente nadie en especial y que no quiere demostrar nada. Es Juan Pablo Izquierdo, uno de los directores de orquesta chileno que más prestigio ha alcanzado en el extranjero. Vive fuera de Chile desde hace doce años (primero en Nueva York, luego en España y ahora en Londres) y dirigirá el jueves la orquesta Filarmónica, después de siete años que no actuaba en nuestro país. Se muestra feliz con la invitación recibida, "me gusta mucho estar en Chile nuevamente, me siento chileno, estar en Chile y dirigir aquí tiene para mí un significado especial. . . Además del trato mismo con la música, está el trato con los músicos, tengo amigos admirados y queridos en las orquestas chilenas con los que he trabajado por muchos años". Estará al frente de la Filarmónica en dos oportunidades: el 29 de mayo, con Roberto Bravo como solista, y el 5 de junio, con Edith Fischer.

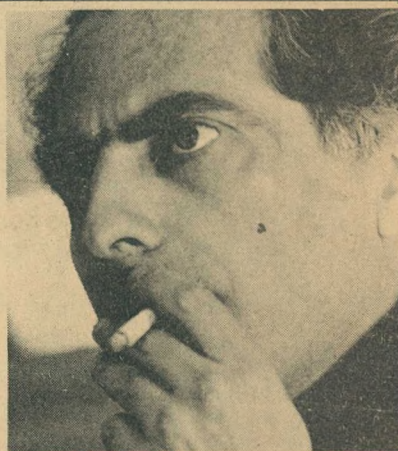
UNA VIDA JUNTO A LA MÚSICA

Desde los 12 años, la vida de Juan Pablo Izquierdo ha estado siempre ligada a la música. Empezó estudiando piano y se recibió de compositor en el Conservatorio, "pero después de tener el diploma dejé la actividad de compositor para dedicarme totalmente a dirigir". Luego viajó a estudiar dirección de orquesta a Austria "y principalmente a Suiza, con el maestro Herman Scherchen, por tres años". En 1961 volvió a Chile, donde permaneció por siete años.

"Era muy bueno el campo que existía acá entonces. Mis primeros conciertos fueron dirigiendo a la Sinfónica, luego a la Filarmónica y, poco después, me nombraron director del Departamento de Música de la Universidad Católica". También dirigió óperas, conciertos sinfónicos y bastante música de cámara. "El 68 participé en un concurso internacional, el Mitropoulos, y al ganar el primer premio me contrataron como director asistente de la Filarmónica de Nueva York, de la que era director Leonard Bernstein. Estuve un año junto al maestro, lo que me significó trabajar con una excelente orquesta, conocer a un gran músico y a los directores invitados, ya que como asistente debía trabajar con todos los que pasaron esa temporada".

Luego, por dos años, fue director de conciertos y ópera en la Universidad de Indiana, "actividad que combiné con conciertos en otras ciudades norteamericanas. En esa época fui invitado por primera vez a dirigir en Holanda la orquesta de La Haya. A partir de entonces, centré mi carrera casi exclusivamente en Europa, con viajes esporádicos a Chile, otros países latinoamericanos (como Argentina, donde vengo todos los años, México, Puerto Rico, Brasil y Venezuela) e Israel. Al último país fui, por primera vez, hace unos seis años, a reemplazar a un director italiano (Bruno Maderna) que estaba enfermo y desde entonces quedé como director musical de un Festival que se hace todos los años".

Izquierdo (de 44 años) fuma bastante, se alisa el pelo entrecano y mira, sin ver, con sus ojos intensamente azules.



"Dirigir en Chile tiene para mí un significado especial"

Aunque periódicamente viene a Chile a visitar los cuatro hijos de su primer matrimonio (tres mujeres y un hombre, entre 17 y 20 años), reside en Londres, "porque viajo constantemente a distintas ciudades a dirigir: Francia, Alemania, Israel o Latinoamérica. Desde Londres puedo hacerlo en pocas horas, en cambio si viviera en Chile sería más difícil".

En Londres vive con su segunda mujer, también chilena, y con sus hijos mellizos —hombre y mujer—, de 5 años.

Los conciertos se programan con un año o un año y medio de anticipación. "Por lo general, hago 30 ó 35 conciertos anuales, pero hay otros que se agregan por imprevistos. Yo me tomo cierto tiempo, para trabajar con calma, pero a veces me llaman a último momento para reemplazar a alguien que ha fallado". De Chile, Izquierdo va en junio a Israel "para dirigir un concierto de gala de la Sociedad Internacional de Música Contemporánea". Luego en julio, a EE. UU., a Indiana, "después de unos seis años que no dirijo en ese país". En noviembre, excepcionalmente, el Festival de Música Israelí se realizará en Londres. Y, así, todo programado hasta un par de años más. . . "cuando ya estoy invitado a Bruselas".

(Domingo 25)

Roberto Bravo de nuevo en Chile:

"Soy un Músico no Tradicional"

● "Quiero compartir con mi pueblo lo bueno y lo malo"

"Tengo tanto que hacer en Chile. A todos les debo algo en mi patria". La frase no es de Roberto Bravo, ni pretende que lo sea: "Es de Pablo Neruda y la hago mía; por ella estoy en Chile. Porque la Filarmónica ha realizado una linda reunión juntando a los músicos chilenos que estamos fuera. Creo que los demás que están en el exilio y no los han dejado venir quieren entregar su arte en Chile. Sólo falta un poco más de apertura, como dicen acá, para que todos los que hacen arte, arte de verdad, puedan darse a su pueblo. Por eso, frente a ellos, me siento privilegiado. Puedo compartir con mi pueblo lo bueno y lo malo".

Ahora viene a compartir lo bueno. El próximo jueves Roberto Bravo estará al piano como solista del noveno concierto de la orquesta Filarmónica, dirigida por Juan Pablo Izquierdo, que también vive en el extranjero: "No he tenido el gusto de tocar con él, pero sé que es muy bueno. En todos los conciertos se aprende algo. Estoy seguro de que con Juan Pablo Izquierdo también aprenderé".

El programa contempla "Ifigenia de Aulis" de Gluck, el Concierto N.º 2 de Rachmaninoff y la Sinfonía N.º 2 de Brahms. Sabe que un alto y alarmante porcentaje de chilenos jamás asiste a conciertos de música se-

lecta y que su presencia el año pasado constituyó uno de los excepcionales llenos totales:

"Es halagador saberlo. Pero sucede, no por gracia mía sino porque se nota, que no soy un músico tradicional. Porque se nota que no me interesan solamente los supuestos triunfos en mi carrera ni las buenas críticas que me hacen como músico, sino que soy una persona que mediante el arte busca comunicación entre la gente y el artista. Compartir con ellos una función social. Un constante buscar y progresar. El artista debe acercarse a los jóvenes y no a la inversa. No sólo haciendo música, sino dialogando y compartiendo vivencias. Por eso encuentro estupendas las temporadas itinerantes del Ministerio de Educación. Si no me preocupara como me preocupo de política, de relaciones humanas y problemas sociales, seguramente tocaría mejor el piano. Pero más me intereso, y aspiro, a cierta felicidad, pero compartida por todos".

Por un accidente mi mujer quedó dos años y medio sin poder tocar el violín. Tengo gran admiración por mi mujer. Es una gran artista. A fuerza de valor y coraje regresó a escena, hace un poco en Londres con gran éxito de crítica y público. Está tocando mejor que nunca. En nuestra casa trabajamos uno apoyando al otro. Ambos



En su casa de Ñuñoa, con su madre, su padre y sus hermanos, se entusiasma igual tocando a Rachmaninoff o "Alfonsina y el mar"

tenemos el mismo derecho a desarrollar nuestros talentos artísticos. No hay machismo".

De Chile y después de ir a Concepción, Valdivia, Temuco y Chillán y dar conciertos para estudiantes en Santiago auspiciados por el sello Alerce, va a Australia: "Prometí viajar de Londres a Australia vía Chile". Le esperan, allí, 21 conciertos en seis semanas. Y para 1981 está contratado en Nepal, Singapur, Hong Kong, México, Polonia, España, India y Venezuela. (Viernes 23)